

Rusia es capaz de lanzar armas cinéticas de ultra velocidad en cualquier parte del mundo

Por: PEPE ESCOBAR. 28/11/2024

Con la entrada de Oreshnik en escena, en todos los lugares donde el Hegemón intente acosar a China también tendrá que enfrentarse a Rusia.

Cuando se trata del armamento ruso de última generación, lo que el inestimable Ray McGovern define como el [MICIMATT](#) –todo el complejo hegemónico– parece vivir en un estupor perpetuo.

No tenían ni idea de Kalibr, Sarmat, Khinzal, Zircon o Avangard antes de que los presentaran. No tenían ni idea de Oreshnik ('Hazel') antes de la advertencia protocolar de 30 minutos de los rusos, que anunciaba que se avecinaba una prueba de misiles, y que no era nuclear. Los estadounidenses asumieron que se trataría simplemente de otra prueba de misiles balísticos, como las que se realizan rutinariamente cerca del Ártico.

Hasta el último minuto, el presidente Putin no se enteró de que Oreshnik estaba listo para su cierre. Y el portavoz del Kremlin, Peskov, confirmó que sólo un círculo ultraelevado sabía de la existencia de Oreshnik.

En pocas palabras: el MICIMATT sólo ve lo que Rusia exhibe y cuando lo hace. Digamos que es un voto de secreto a prueba de filtraciones que impregna el complejo militar ruso, que, por cierto, es una enorme empresa estatal nacionalizada con algunos componentes privados.

Y eso ofrece al gobierno ruso, en la práctica, mejor ingeniería, mejor física, mejores matemáticas y mejores resultados prácticos y finales que cualquier otra cosa en el egocéntrico Occidente colectivo.

Oreshnik, un sistema de armas cinéticas, es un verdadero punto de inflexión en lo que se refiere a tecnología militar y bélica en más de un sentido: en realidad, en varios. La física simple nos dice que al combinar suficiente fuerza cinética y masa, se garantiza una devastación total, comparable a la de un arma nuclear de potencia

baja o media. Con el beneficio adicional de no emitir radiación.

Oreshnik es un misil balístico de alcance intermedio (IRBM), en desarrollo por Rusia (junto con otros sistemas) incluso antes de que Trump 1.0 retirara a Estados Unidos del tratado INF en 2019.

Algunos análisis concisos han [señalado](#) cómo Oreshnik puede ser incorporado a misiles *intercontinentales* no nucleares. Los rusos están siendo muy diplomáticos y no enfatizan que si Oreshnik es lanzado desde el Lejano Oriente ruso, puede alcanzar fácilmente la mayoría de las latitudes de los Estados Unidos.

Además, la aplicación de la tecnología Oreshnik a los misiles tácticos (Putin dijo la semana pasada que esto ya está sucediendo) también cambia todo el dominio táctico.

La nueva estrategia es que Rusia es capaz de lanzar armas cinéticas de ultraalta velocidad literalmente en cualquier parte del mundo, tras advertir a los civiles que abandonen la zona que rodea a los objetivos. Y no hay absolutamente ninguna defensa contra eso, en ningún lugar.

No hay dónde correr, nena, no hay dónde esconderse

Es bastante predecible que el MICIMATT, arrogante e ignorante, así como la OTAN y todo el colectivo occidental con el cerebro lavado, simplemente no tengan idea de lo que acaba de sucederles, aparentemente de la nada.

Para ser conciso: es un sistema con el poder destructivo de un arma nuclear táctica pero con la precisión de la bala de un francotirador de primera.

Por lo tanto, los portaaviones de mil millones de dólares que son un blanco fácil; todo el imperio con más de 800 bases; búnkeres subterráneos de todo tipo; plataformas de lanzamiento de misiles balísticos intercontinentales; astilleros navales; sin mencionar el cuartel general de la OTAN en Bruselas, la base Aegis Ashore en Redzikowo (Polonia), el centro de fuerza conjunta de la OTAN en los Países Bajos, el comando sur de la OTAN en Nápoles; todos estos activos inmensamente costosos son presa fácil para los Oreshniks no nucleares capaces de reducirlos a polvo en un instante después de volar durante unos pocos minutos a más de Mach 10.

En la actualidad, multitudes de personas en todo el mundo saben que Oreshnik puede llegar a Berlín en 11 minutos y a Londres en 19 minutos. También que, lanzado desde el sur de Rusia, Oreshnik puede llegar a la base aérea estadounidense en Qatar en 13 minutos; lanzado desde Kamchatka, en el Lejano Oriente, puede llegar a Guam en 22 minutos; y lanzado desde Chukotka, puede llegar a los silos Minuteman III en Montana en 23 minutos.

Para citar el épico éxito de Motown de los años 60: “No hay dónde correr, nena, no hay dónde esconderse”.

La prueba gráfica de que el MICIMATT y la OTAN no tienen ni la menor idea de lo que les afectó (y les volverá a afectar) con la demencia de la escalada que han producido incluso después de que las ojivas de Oreshnik redujeran a pedazos una fábrica de misiles en Dnipropetrovsk. Incluso después que Moscú dejara muy claro que no necesita armas nucleares para atacar lo que quiera en cualquier lugar de la Tierra.

El MICIMATT más la OTAN, en tándem, dispararon ATACMS dos veces contra Kursk; lanzaron un globo sonda de relaciones públicas relacionado con la posibilidad suicida de enviar armas nucleares a Kiev; la OTAN advirtió a las empresas que entraran en un «escenario de guerra»; el almirante de sillón de la OTAN, Rob Bauer, una entidad holandesa sin entidad, abogó por bombardeos preventivos de Rusia.

Le Petit Roi en Francia y el espantoso primer ministro británico reiniciaron la táctica de los «despliegues de tropas» en Ucrania (Starmer luego se retractó); y por último, pero no menos importante, el gobierno de “Liver Sausage” en Alemania comenzó a trazar planes para usar estaciones de metro como refugios antiaéreos.

Toda esta paranoia sobre la escalada suena como un grupo de niños que gritan y juegan en un sucio arenero, porque, a todos los efectos prácticos, es Rusia la que ahora manda en el juego de la escalada.

Romper la relación entre Rusia y China es difícil

Y eso nos lleva a Trump 2.0.

El Estado Profundo ya ha lanzado contra Trump una guerra brutal: una contrainsurgencia preventiva, incluso antes de que intente hacer algo práctico

respecto del colapso del Proyecto Ucrania de la OTAN.

Su salida ideal podría ser una salida al estilo Afganistán, dejando toda la carga por delante en manos de un grupo de chihuahuas de la OTAN. Pero eso no va a suceder.

Andrey Sushentsov es director de programas del Club Valdai y decano de la Escuela de Relaciones Internacionales del MGIMO. Es uno de los principales analistas de Rusia. Sushentsov compartió con TASS, entre otras cosas, esta perla:

“Trump está considerando poner fin a la crisis ucraniana, no por simpatía hacia Rusia, sino porque reconoce que Ucrania no tiene posibilidades reales de ganar. Su objetivo es preservar a Ucrania como una herramienta para los intereses estadounidenses, centrándose en congelar el conflicto en lugar de resolverlo.

En consecuencia, bajo el gobierno de Trump, la estrategia a largo plazo de contrarrestar a Rusia persistirá. Estados Unidos sigue beneficiándose de la crisis ucraniana, independientemente de qué administración esté en el poder”.

Sushentsov reconoce que “el sistema estatal estadounidense es una estructura inercial que se resiste a las decisiones que considera contrarias a los intereses estadounidenses, por lo que no todas las ideas de Trump se harán realidad”.

Esta es sólo una ilustración gráfica, entre muchas, de que Moscú no alberga ninguna ilusión sobre Trump 2.0. Las condiciones de Putin para un intento de resolver el enigma de Ucrania se conocen al menos desde junio: retirada total de Kiev de Donbass y Novorossiia; Ucrania no debe formar parte de la OTAN; fin de las más de 15.000 sanciones occidentales; y una Ucrania no alineada y libre de armas nucleares.

Eso es todo. Nada es negociable; de lo contrario, la guerra continuará en los campos de batalla, como Rusia considere conveniente, hasta la rendición total de Ucrania.

Evidentemente, los Cinco Ojos (en realidad solo dos [EE. UU. y el Reino Unido]), más su secuaz Francia, codo a codo con los silos más poderosos dentro del Estado Profundo, seguirán obligando a Trump a redoblar sus esfuerzos en el Proyecto Ucrania, que es una parte esencial del espíritu de “Forever Wars”.

Lo máximo que podría hacer es desviar la atención del Proyecto Ucrania, complaciendo a los genocidas psicopatológicos del Antiguo Testamento de Tel Aviv, más la armada sionista-conservadora de Washington, en su obsesión por obligar a Washington a librar su guerra contra Irán. ¡Qué cambio de enfoque tan leve en las Guerras Eternas!

Teherán no sólo exporta la mayor parte de su energía a China, sino que es un nodo absolutamente esencial del Corredor Internacional de Transporte Norte-Sur (INSTC), así como de la Iniciativa del Cinturón y la Ruta (BRI), es decir, la red que cruza Eurasia de norte a sur y de este a oeste.

Esa sería la verdadera guerra elegida: contra tres BRICS (Rusia, China e Irán) en forma simultánea. Después de todo, la clase dominante estadounidense ya está decidida a emprender una guerra híbrida a vida o muerte contra los BRICS.

De todos modos, el enfrentamiento entre Trump 2.0 y China será el eje de la política exterior del Hegemón a partir del 20 de enero. Prácticamente todos los designados por Trump –por más equivocados que puedan estar– creen que es posible romper la asociación estratégica integral entre Rusia y China e impedir que China compre energía a Irán.

Habrán intentos de interrumpir las rutas de navegación y las líneas de suministro, desde las Rutas Marítimas de la Seda en la costa del Océano Índico hasta la Ruta del Mar del Norte en el Ártico, incluidas posibles banderas falsas a lo largo de la INSTC.

Pero ahora que Oreshnik entra en escena, dondequiera que el Hegemón intente acosar a China también tendrá que enfrentarse a Rusia. De modo que la tentación de acabar con el Proyecto Ucrania y la invasión de la OTAN en las fronteras occidentales de Rusia siempre estará presente en la mente de Trump, como parte de un síndrome de “seducir a Rusia para socavar a China”.

El problema para el Hegemón es que las asociaciones estratégicas interconectadas entre Rusia, China e Irán, que abarcan los BRICS y la OCS, tienen otras ideas –cinéticas–.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Observatorio crisis

Fecha de creación

2024/11/28